



Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2012)
Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy
18, 19 y 20 de Octubre de 2012

-Título del trabajo: Las estrategias de hegemonía sindical peronista ante la oposición de la vieja guardia sindical cordobesa

-Nombre y pertenencia institucional de la autora: Jessica Blanco, Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH)-Universidad Nacional de Córdoba

- Dirección electrónica: jessieblanco@yahoo.com.ar

- Eje temático sugerido: Política

Las estrategias de hegemonía sindical peronista ante la oposición de la vieja guardia sindical cordobesa

Introducción

El interés de esta ponencia es el estudio de las relaciones entre el peronismo local en formación y las dirigencias sindicales preexistentes al mismo. Se intentará demostrar que la “vieja guardia sindical” cordobesa, algunos con trayectorias que se retrotraen a la segunda década del siglo, mayoritariamente se opusieron política y sindicalmente al nuevo movimiento, obligándolo entonces a desarrollar variadas estrategias para lograr la hegemonía en el ámbito sindical, la que fue alcanzada finalmente en 1948. Entre ellas pueden mencionarse la creación de gremios paralelos y la fundación de nuevos sindicatos en áreas todavía no agremiadas, como ocurrió en otros puntos del país. Sin embargo, en Córdoba el frente sindical oficialista contó con la particularidad de conformarse también a través de la atracción de sindicatos preexistentes que se encontraban bajo la promoción del Círculo Católico de Obreros. Este arco sindical, liderado mayoritariamente por dirigentes con nula o escasa experiencia en ese ámbito, constituyó la base de sustentación sindical del peronismo local.

Ahora bien ¿a quiénes se refieren autores como Murmis y Portantiero, Doyon o Torre cuando hablan de “vieja elite sindical”, dirigentes sindicales preexistentes al peronismo o



“vieja guardia sindical”, respectivamente?¹ En sentido general, podríamos decir que los tres términos aluden a líderes sindicales prestigiosos entre las bases y que contaban con años de militancia en gremios de trayectoria. También se incluyen dirigentes que por pujas internas se escindieron de sus sindicatos originarios y fundaron alternativas organizativas, los llamados gremios paralelos, como los casos a nivel nacional de las organizaciones de la construcción, la carne, textiles y metalúrgicos. Ideológicamente son caracterizados como autonomistas reformistas, lo que les permitió aliarse con el sector político militar populista (Perón) del gobierno, motivados por la experiencia hasta 1943-1944 de lucha autónoma fracasada y por la rapidez con la que el Estado les otorgaba antiguos reclamos antes de solicitarlos. De esta dirigencia preperonista solo se opusieron a la atracción centrípeta de Perón los identificados con el comunismo y algunos socialistas y sindicalistas intransigentes, que serán combatidos a través del hostigamiento a sus actividades y el otorgamiento de la personería gremial a organizaciones paralelas afines al gobierno.

Este trabajo indaga acerca de las condiciones de posibilidad del peronismo en Córdoba a través del entramado de actores sindicales que apoyaron y se opusieron al mismo. Existen otros estudios que ya abordaron el surgimiento de este fenómeno político en Córdoba, concretamente los de César Tcach e Inés Achával Becú. Tcach fue uno de los primeros que repararon sobre el rol de las fuerzas tradicionales en la conformación de los peronismos locales. Sin embargo, y siguiendo la misma lógica de razonamiento de los estudios centrados en Buenos Aires (industrialización-clase obrera-peronismo), ubicó a Córdoba como parte de esa Argentina periférica todavía ajena a las transformaciones industriales y poco atractiva para los nuevos migrantes. De esto hizo derivar la debilidad de una clase obrera (vieja o nueva) que por su posición no jugó un papel central en la constitución del peronismo mediterráneo; este en cambio se nutrió de apoyos políticos e institucionales de matriz conservadora que marcaron la cultura política peronista local. Por su parte, Achával Becú afirma que los principios socialcristianos actuaron como el eje estructurante que atravesó la fundación de sindicatos por parte del Círculo de Obreros (CO) y que continuó en la central sindical oficialista Federación Obrera de Córdoba (FOC) y en el laborismo. Por ese motivo aduce que el conservadurismo en Córdoba fue una característica no solo de los políticos

¹ Murmis, Miguel, Portantiero, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2004[1971]; Doyon, Louise, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista 1943-1955*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006; Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, 1990.



tradicionales y los sectores católicos luego peronistas, sino también de los gremios de inspiración socialcristiana que se constituyeron en la plataforma del laborismo. Sustenta su hipótesis en base al análisis de discursos proselitistas y parlamentarios sobre la justicia social, la armonía entre capital y trabajo y la actitud antagónica a la izquierda; no obstante cabe aclarar que estas ideas políticas y sociales no eran privativas del universo católico y menos aún de la democracia cristiana, que contaba con una presencia minoritaria en Córdoba. Sin embargo, nos muestra una faceta comúnmente descuidada: un sindicalismo fragmentado ideológicamente con sectores que se mantuvieron opositores al peronismo y que no fueron cooptados por el mismo.²

En este trabajo se sostiene que en la ciudad mediterránea quienes apoyaron a Perón fueron dirigentes con poca experiencia aglutinados alrededor del CO y nuevos sindicatos promovidos por la FOC y la Delegación Regional de la Secretaría de Trabajo y Previsión (DRSTyP). Aquí Perón tuvo que apelar a ellos pero no por afinidades ideológicas o por la ausencia de una “vieja guardia sindical”, explicable para algunos historiadores por el contexto de desarrollo industrial incipiente, sino por la oposición de estos al nuevo movimiento. En otras palabras, me propongo demostrar que la negativa de la vieja guardia sindical local a apoyar al nuevo movimiento actuó como variable independiente del acercamiento entre la DRSTyP y el CO, puesto que forzó al peronismo local en formación a buscar otras bases gremiales de sustentación, que encontró en los sindicatos promovidos por la asociación católica.

Estructura productiva, movimiento obrero y sindicación en la década de 1930

La incorporación de la provincia de Córdoba al modelo agroexportador argentino se fortaleció con la incorporación agrícola de las tierras del este y sur. De todas maneras, y como consecuencia de la crisis económica internacional desatada en 1929, esta provincia, como ocurría a nivel nacional, se vio obligada a profundizar un proceso sustitutivo espontáneo, iniciado durante la Primera Guerra Mundial, para responder a las necesidades de consumo

² Tcach, César, *Sabattinismo y peronismo*, Sudamericana, Buenos Aires, 1991, p. 82; Macor, Darío, Tcach, César (eds.), *La invención del peronismo en el interior del país*. Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2003, p. 21; Achával Becú, Inés, *Las culturas políticas y el origen del peronismo en Córdoba (1943-1947)*, Córdoba, 2010, inédito; Achával Becú, Inés, “Repensando el ‘Peronismo periférico’: el origen del Peronismo en Córdoba 1943-1946”, ponencia presentada en el *Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo 1943-1976*, 4, 5 y 6 de noviembre de 2010.



interno. Sin embargo, entre 1935 y 1945 el perfil productivo de su capital no registró modificaciones sustanciales respecto de una mayor heterogeneidad. En 1946 las estadísticas daban cuenta de la escasa gravitación de la industria cordobesa a nivel nacional y de su falta de diversificación: el sector alimentario continuaba concentrando la producción (mataderos, cerveceras, molinos harineros). Ese año dicho rubro, perteneciente a la industria liviana tradicional, ocupaba el 47,9% de los empleos industriales de la ciudad, en tanto un 9% correspondía a lo que podrían llamarse industrias intermedias, primordialmente la producción de cemento. Si bien un 43% de las ocupaciones industriales se relacionaban con áreas “no tradicionales”, casi todas se hallaban concentradas en solo dos empresas: la Fábrica Militar de Aviones y los talleres del Ferrocarril, establecimientos dedicados al mantenimiento y la reparación, pero no a la producción de maquinarias. Estos eran excepcionales entre los típicos establecimientos metalúrgicos que utilizaban tecnología primitiva y no empleaban más de una docena de trabajadores.³ La situación comenzó a cambiar en el transcurso de los cincuenta, dado que en 1954 el censo mostraba un perfil industrial más dinámico. La variación en los guarismos se encuentra íntimamente relacionada con la inclusión, en 1952, de la Fábrica Militar de Aviones y otras empresas en el complejo de Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado, que inició la fabricación de motores, autos, motos, lanchas y maquinarias, y fue el precedente de las empresas automotrices radicadas poco tiempo después. En el sector terciario, la actividad de servicio que absorbió mayor número de mano de obra fue la del comercio, que distinguía entre empleados, aprendices y peones. La mayoría de ellos se desempeñaba en establecimientos dedicados al expendio de alimentos, indumentaria y ramos generales.⁴

De acuerdo con las características de la estructura productiva de la provincia, cabría preguntarse acerca de las particularidades y gravitación social del conjunto obrero en Córdoba, y dentro de este del sector sindicalizado.

Ofelia Pianetto, una de las primeras investigadoras que ha estudiado el movimiento obrero en Córdoba, ha establecido cinco periodos en la historia del mismo hasta los años 30, de acuerdo a la presencia social y reconocimiento legal alcanzado por los sindicatos, las modalidades adoptadas para la consecución de sus demandas y los resultados de las mismas.

³ Malatesta, Alicia, “La actividad industrial en Córdoba (1930-1955)” en Moreyra, Beatriz, Solveira, Beatriz, *Estado, economía y sociedad en Córdoba, 1880-1950 I*, CEH, Córdoba, 1997, p. 53; Brennan, James, *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba, 1955-1976*, Sudamericana, Buenos Aires, 1994, pp. 50 y 55.

⁴ Roggio, Patricia, “El mercado laboral en la ciudad de Córdoba, 1914-1946”, en Segreti, Carlos, *In Memoriam. Historia e historias*, Tomo II, CEH, Córdoba, 1999, p. 513.



Las primeras tres etapas abarcan desde 1895 a 1922, con el surgimiento de estas organizaciones que se fortalecerán como actores sociales al calor de luchas reivindicativas exitosas por mejores condiciones de trabajo. El número de sindicatos aumenta y en 1917 se funda la primera central obrera de Córdoba, la Federación Obrera Local (FOL). Desde 1923 el relativo bienestar expresado por el incremento del salario real explica el descenso en la conflictividad obrera, pero a partir de la crisis de 1929 la declinación de la condición obrera encuentra sentido no solo en la desocupación o en la ausencia de cuadros sindicales por la persecución y el encarcelamiento de comunistas y anarquistas, sino también por la disminución -efecto de la crisis- de gremios más combativos (los tranviarios, los molineros y los del sindicato del calzado). Asimismo influyó la posición estatal abierta a la concertación con gremios claves como los ferroviarios, que abandonaron las luchas reivindicativas a cambio de mejoras.⁵ También recordemos que a nivel nacional, la flamante CGT se sumó a la política negociadora de los sindicalistas, lo cual incidió en la baja reivindicativa y en la pérdida de espacios ganados. Como había ocurrido 20 años atrás, se volverá a luchar para exigir el cumplimiento de leyes que ya habían constituido una conquista laboral: la jornada de 8 horas, la indemnización por accidentes de trabajo, el reconocimiento de sindicatos y la supresión del trabajo a destajo.⁶ Ahora bien, más allá de las dimisiones gremiales provocadas por la represión política, a la hora del análisis sobre las tradiciones y trayectorias de las dirigencias sindicales habría que considerar la gravitación de ese caudal de aprendizaje reivindicativo adquirido en años de luchas y negociaciones y los lazos de solidaridad consolidados a través del tiempo.

Se carece de estadísticas respecto del grado de sindicación en la ciudad de Córdoba para la década de 1930, pero existen indicios de que hasta fines de 1943 los trabajadores mostraron desinterés por adherirse a las estructuras sindicales. La falta de apoyo de las bases obreras a proyectos presentados por los dirigentes gremiales y la indiferencia ante el insistente llamado para asistir a las asambleas organizativas era manifestado amargamente por los socialistas y por sindicatos con cierta trayectoria, como los sastres y los conductores de

⁵ Sobre las luchas reivindicativas y el poder de negociación desarrollados por el sindicato ferroviario La Fraternidad en Córdoba puede consultarse Gordillo, Mónica, *El movimiento obrero ferroviario desde el interior del país (1916-1922)*, CEAL, Buenos Aires, 1988.

⁶ Pianetto, Ofelia, “Sindicatos y política en Córdoba (1930-1943)” en Tcach, César (coord.), *Córdoba bicentenario. Claves de su historia contemporánea*, CEA-UNC, Córdoba, 2010, pp. 232-235. Respecto de los conflictos obreros urbanos y rurales en Córdoba durante la primera mitad de los años 30 también puede consultarse Mastrángelo, Mariana, *Rojos en la Córdoba obrera 1930-1943*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2011, pp. 107-115.



ómnibus.⁷ Probablemente una de las razones de la inasistencia se relacione con el temor a las represalias patronales, ya que el funcionamiento de los sindicatos no estaba reglamentado.

Según la Memoria de 1941 del Departamento Provincial del Trabajo (DPT) en la provincia los “sindicatos, asociaciones obreras y centros de empleados de comercio” ascendían a 424. Entre estos sindicatos y agrupaciones que decían representar a los obreros, se destacan los siguientes: 70 sindicatos de oficios varios, 49 que agrupaban a conductores de carros y camiones, 47 a estibadores y 5 a obreros rurales, lo que muestra la importancia de la economía rural con más del 40% de las organizaciones, en las que anarquistas y comunistas tenían fuerte presencia. Dentro del sector terciario y de servicios pueden mencionarse 15 sindicatos de comercio, 33 ferroviarios, 3 gráficos, 17 del transporte automotriz, 13 de mozos y cocineros, 7 de obreros del Estado, 6 de personal doméstico. Entre los obreros de la producción sobresale la rama alimentaria, con 24 gremios (14 panaderos, 4 molineros, 3 del dulce y 3 fideeros) y la de la construcción, con 43 (25 de obreros de la construcción, 8 ladrilleros, 5 mosaiquistas, 2 caleros, 1 del portland, 1 yesero y 1 de pintores). Por último, los metalúrgicos se hallaban nucleados en 5 sindicatos.⁸

En términos ideológicos, en la década de 1930 las conducciones sindicales fueron dominadas por los comunistas y los socialistas. La presencia anarquista en la ciudad era mínima: se encontraba en los gremios de cocineros y pasteleros, panaderos y oficios varios, los cuales tenían vinculaciones con la FORA V Congreso.⁹ A fines de 1920 el comunismo había logrado tener influencia en el gremialismo vernáculo, pero la persecución sufrida durante los primeros años de la década de 1930 fue aprovechada por el PS, a través de la creación en 1933 de la Comisión Gremial del partido que promovía la organización de sindicatos rurales y nucleaba a sastres y empleados de comercio. De todas maneras, los comunistas subsistieron sindicalmente en la Unión Obrera Provincial (UOP); a partir de 1934-1935 -cuando los peores efectos de la crisis habían pasado-, los gremios que encabezaban (madera, construcción y metalurgia) volvieron a ocupar un espacio significativo en la

⁷Testimonio del ferroviario Luis Monzalvo en Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Clacso, Buenos Aires, 1983, p. 172; Pianetto, Ofelia, op. cit., pp. 222 y 229; Amuchástegui, Daniel Darío, *Gobierno y oposición ante la cuestión social en Córdoba, 1932-1936*, Córdoba, 1986, inédito, pp. 13 y 52.

⁸ Memoria de 1941 del Departamento Provincial del Trabajo, en Serie Gobierno, tomo 40, año 1932-1942, 31 de diciembre de 1941, f. 494. Cabe aclarar que este informe presenta la representación gráfica del peso de cada área gremial. Si seguimos el cuadro la suma obtenida es 424, pero el escrito indica que se trata de 365. Aquí se siguió la primera cifra.

⁹ Ferrero, Roberto, *Del mutualismo al Cordobazo. Breve historia del movimiento obrero en Córdoba*, Ediciones del Cepen, Córdoba, 2009, pp. 92-93 y 97; *La Voz del Interior*, 25 de agosto de 1940, p. 12 y 4 de mayo de 1941, p. 22.



estructura gremial. Por último, la Federación Obrera Local (FOL) agrupaba a sindicatos anarquistas y autónomos como los gastronómicos, de oficios varios, panaderos, ferroviarios, gráficos y carpinteros. Cabe aclarar que, al menos durante el primer lustro de la década de 1930 no existió más de un sindicato por rama de actividad.¹⁰

Durante los gobiernos radicales (1936-1943), en líneas generales podemos decir que los socialistas predominaron en los gremios del sector terciario y de servicios (empleados de comercio, ferroviarios, tranviarios), mientras la prédica comunista fue preponderante entre los obreros gráficos y de la producción (construcción, metalurgia y alimentación), área que recordemos cubría el mayor porcentaje de la actividad industrial. En 1936, el cambio de la estrategia comunista a favor de la formación de los frentes populares permitió el acercamiento entre los sindicatos comunistas y socialistas, que en 1938 fundaron la Federación Obrera Provincial (FOP). La comisión directiva de ese año refleja el equilibrio de fuerzas entre ambas tendencias, con una importante presencia de dirigentes del gremio de la construcción. El secretario general Cruz Ramírez (construcción) y los vocales Carlos Pérez (construcción) y Carlos Céliz (gráfico) eran comunistas, mientras el protesoroero Julio Rodríguez (maderero) y los vocales Miguel Ávila (secretario general de los sastres), Pedro Magallanes (calzado) y Antonio D'Elía (sastre) militaban en el socialismo. Del resto de la comisión directiva (Antonio Gómez, Enrique Viccini y Domingo Zaragoza -construcción-, Roque Guillén, Hernán Luna, Samuel Edwards, Fernando Vaisbein y Orfeo Moro)¹¹ se desconoce su inclinación partidaria. Se reunían en la Casa del Pueblo, ubicada en la calle 25 de mayo 286. Esta unidad entre socialistas y comunistas se mantuvo hasta que los últimos pretendieron alinear a la central a la política soviética de neutralidad (por el pacto de no agresión entre la Unión Soviética y Alemania firmado en agosto de 1939). En consecuencia, en octubre de 1940 los socialistas fundaron una nueva entidad: la Comisión Cooperadora de la CGT. Allí estaban representados, entre otros, los dos sindicatos ferroviarios (La Fraternidad y Unión Ferroviaria), el del calzado y los empleados de comercio. Por su parte, los comunistas continuaron en la FOP, más allá del intento de la CGT -que integraba- de disolverla por decreto. Esta división repercutió debilitando la representación sindical, a pesar de la

¹⁰ Amuchástegui, Daniel Darío, *Gobierno y oposición ante la cuestión social en Córdoba, 1932-1936*, Córdoba, 1986, inédito, pp. 10-11 y 13, 20; Roggio, Patricia, op. cit., p. 515; Ferrero, Roberto, op. cit., pp. 92-93 y Pianetto, Ofelia, op. cit., p. 222, 236 y 237.

¹¹ *El País*, 20 de abril de 1938, p. 12 y 10 de abril de 1938, p. 7. Se conoce que en septiembre de 1945 el obrero Orfeo Moro es expulsado del radicalismo por aceptar un puesto en la intervención federal y ser colaborador con la política peronista. *Córdoba*, 9 de septiembre de 1945, p. 1. Con respecto a Pedro Magallanes, Mariana Mastrángelo lo ubica como uno de los fundadores del PC en Córdoba. Cf. Mastrángelo, Mariana, op. cit., p. 67.



coincidencia en las demandas.¹² La posibilidad de acercamiento entre ambas centrales obreras locales se produjo recién un año después, cuando el ataque de Alemania a la Unión Soviética en junio de 1941 condujo nuevamente a los comunistas a sumarse al frente antifascista. Sin embargo, el golpe de junio de 1943 encontrará a los socialistas en la Comisión Cooperadora de la CGT, liderada por el ferroviario Bruno Herrera, y a los comunistas en la por ese entonces UOP, luego reemplazada por el Comité Interclasista.¹³ En síntesis en Córdoba la influencia de comunistas y socialistas en los distintos sectores productivos y de servicios replicaba a grandes rasgos la representación a nivel nacional; igualmente la diversificación de centrales obreras y sus provisorias unificaciones respondía más a las fluctuaciones políticas internacionales que repercutían en la política del PC que a las realidades locales. No obstante y en comparación con el escenario nacional, aquí cabe recalcar la mayor visibilidad y peso relativo de los comunistas, debido a que representaban sectores industriales claves de la estructura productiva cordobesa, como la alimentación y la construcción, por la ausencia como competencia de una corriente de línea sindicalista y porque contaron con centrales propias hasta 1945 (la UOP, la FOP, el Comité Interclasista y Unión Obrera Local -UOL-). Las organizaciones católicas tuvieron participación en la sindicación de mujeres, como la Acción Católica (AC), mientras el Círculo de Obreros se destacó por el mutualismo. La presencia de la Iglesia a nivel sindical también era solicitada por los mismos dirigentes -más allá de su orientación-, quienes con sentido pragmático solían apelar a distintos actores políticos y sociales en búsqueda de apoyos.¹⁴

La situación sindical en Córdoba ante el gobierno militar

La actividad gremial, en correspondencia con lo que sucedía en todo el país, fue reprimida a través de la intervención de la CGT local, la clausura de todas las entidades gremiales y -por disposición del gobierno nacional- la suspensión de asambleas, de reuniones públicas y de comisiones directivas gremiales. La reacción de los sindicatos -principales blancos de estas medidas por considerarlos subversivos- fue la cautela, evitando cualquier

¹² *La Voz del Interior*, 9 y 20 de noviembre de 1940, p. 11; *El País*, 9 de noviembre de 1940, p. 10; Ferrero, Roberto, op. cit., p. 101.

¹³ Ferrero, Roberto, op. cit, pp. 101 y 103.

¹⁴ Véase el caso del extenso conflicto en 1942 entre la Compañía de Tranvías Eléctricos y los trabajadores tranviarios motivado por la cesantía injustificada de los obreros fundadores del sindicato Unión Tranviarios y Anexos (UtyA), dos de los cuales eran comunistas. Para la resolución del conflicto este había recurrido infructuosamente al gobernador y al vice, al arzobispo, al DPT, a la Bolsa de Comercio, al Centro Comercial y a gremios locales y de Buenos Aires. *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Provincia de Córdoba*, 1942, pp. 693-696.



proclama o pronunciamiento sobre el nuevo gobierno militar, a diferencia de lo enunciado a nivel nacional por las dos CGT y la USA, que expresaron su aval a las medidas del gobierno. La estrategia del sindicato de la construcción liderado por los comunistas fue la más osada y se ubicó entre el elogio y la crítica, al manifestar su adhesión a los propósitos declarados por el gobierno, sobre todo en política económica -la fijación de precios a los artículos de primera necesidad-, a la vez que sugería elecciones libres para retornar al estado institucional y el alineamiento con los aliados. A la vez, varios sindicatos como la Federación Obrera del Transporte Automotor Interprovincial (FOTAI), panaderos, mozos, biseladores, vidrieros, fideeros, confiteros, cocineros, obreros de la construcción y la UOP solicitaron autorización para reunirse y abrir sus locales y así continuar con el funcionamiento de las bolsas de trabajo.¹⁵ A tono con la orientación nacionalista católica del gobierno, en julio la FOTAI declaraba que

...busca en la agremiación la defensa en primer lugar de sus intereses económicos, no por medios violentos y antisociales de la doctrina extremista, sino por las vías legales y cristianas, que nos brinda el derecho de organización establecido claramente por nuestra magnanima [sic] Constitución (...)¹⁶

A la suspensión de las actividades gremiales y la disolución de algunas de estas entidades, en julio se sumó el decreto nacional 2669 de asociaciones profesionales que completaba el cuadro represivo hacia las dirigencias sindicales que actuaban políticamente. Dichas medidas dejaron vacíos de representación que fueron aprovechados por otros actores sociales, en este caso el Círculo de Obreros, que emprendió iniciativas sindicalizadoras que, como veremos, constituyeron la base de la estructura sindical peronista local.

La acción gremial del CO formaba parte de un proyecto de sindicación promovido desde hacía algunos años por la Junta de Gobierno de los Círculos de Obreros (CCOO). Por lo menos en Córdoba, esta se activa en una coyuntura de espacios gremiales en disponibilidad: la represión del gobierno militar a las tendencias de izquierda durante los primeros meses de gestión y la legislación que condicionaba el accionar sindical. Además, ideológicamente el nacionalismo católico estaba representado en la política laboral de la provincia por Narciso

¹⁵Serie Gobierno, 1942, tomo 49, f. 260v.; 1943, tomo 43, fs. 541, 349-350 y 541; *La Voz del Interior*, 7 y 8 de julio de 1943, p. 11 y 9 respectivamente. En el caso de los panaderos, firmaron como “Sociedad de Panaderos y Ayuda Mutua”, obviando el calificativo anarquista “de resistencia” y aclarando que no eran una organización subversiva.

¹⁶Nota al ministro de gobierno provincial Melitón Arroyo del 3 de julio de 1943. Serie Gobierno, 1942, Tomo 49, fs. 259-260. El subrayado me pertenece. Días después le solicitan reanudar sus reuniones. *La Voz del Interior*, 8 de julio de 1943, p. 9.



Rey Nores, dirigente de la AC y desde agosto de 1943 a cargo del DPT, abogado especializado en derecho laboral y asesor de sindicatos católicos,¹⁷ situación que seguramente favoreció el accionar del CO. Otro hecho que actuó como condición de posibilidad, de carácter interno, fue el nombramiento en mayo de 1943 como viceasesor de la entidad de Rafael Moreno, quien vino a renovar una alicaída asociación.¹⁸ El plan bosquejado y llevado a la práctica por esta asociación utilizaba estrategias y actividades ya probadas con éxito décadas atrás. El punto de partida para atraer a nuevos trabajadores sería el mutualismo -mediante la creación de la categoría de socio mutualista-, y la “conversión” se realizaría a través de conferencias y el contacto personal ejercido por la militancia. Otro medio de persuasión, para nada desdeñable en una época en la que pocos gremios contaban con un espacio propio de reunión,¹⁹ era el préstamo del local a los sindicatos para celebrar sus encuentros. El objetivo principal era conquistar las bases sindicales cuyas dirigencias habían sido decapitadas.

La injerencia del Círculo iba más allá de la creación de sindicatos y la “organización mutual de los diferentes gremios”:²⁰ la asociación se encargó también de redactar nuevos estatutos para la FOTAI y para otros sindicatos;²¹ Moreno tenía reuniones mensuales con las comisiones directivas de los gremios y encabezaba delegaciones de trabajadores (tranviarios, de ómnibus, metalúrgicos) que se entrevistaban con los interventores federales y presentaban memoriales y petitorios con claras influencias de la doctrina social católica. Otros servicios brindados por el CO que permitían influir en la vida interna de los sindicatos eran el asesoramiento para la elaboración y discusión de pliegos de condiciones y contratos colectivos y la asistencia profesional en causas civiles y criminales derivadas del trabajo,

¹⁷ Achával Becú, Inés, *Las culturas políticas...*, op. cit., p. 215.

¹⁸ A principios de la década de 1940, el Círculo estaba pasando por una crisis importante por merma de miembros y falta de renovación dirigencial (incluso no se deja renunciar a algunos dirigentes y al asesor espiritual). Es por ello que se realizan campañas de inscripciones de socios. *Actas de sesiones de la Comisión Directiva del Círculo Católico de Obreros de Córdoba*, 8 de abril de 1943, pp. 311-314; 11 de septiembre de 1941, p. 176; 19 de agosto de 1943, p. 350.

¹⁹ Los lugares de reunión más utilizados eran la Sociedad Francesa, y los locales propios de otros sindicatos. Antes de 1943 la Casa del Pueblo (perteneciente al partido socialista) también constituía un espacio de encuentro.

²⁰ *Actas de sesiones de la Comisión Directiva del Círculo Católico de Obreros de Córdoba*, 10 de febrero de 1944, p. 382.

²¹ *Actas de sesiones de la Comisión Directiva del Círculo Católico de Obreros de Córdoba*, 16 de diciembre de 1943, p. 377; Memoria 30 de junio de 1943-30 de junio 1944 del CO de Córdoba enviada el 22 de agosto de 1944 a la Junta de Gobierno de los CCOO, p. 3. El estatuto de los obreros y empleados de las Compañías de Electricidad fue elaborado conforme a las directivas de la Iglesia y contemplaba hasta un asesor eclesiástico. Libro de Actas, p. 1; Estatuto primitivo transcrito en Actas en Roldán, Martha, *Sindicatos y protesta social en la Argentina. Un estudio de caso: el Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba (1969-1974)*, CEDLA, Ámsterdam, 1978, p. 148.



aportes nada despreciables sobre todo para dirigentes con escasa o nula experiencia sindical.²² La activa tarea de promoción de sindicatos católicos por parte de Moreno involucraba según fuentes del CO a más de 4.000 trabajadores y se refería a la “reestructuración” de gremios ya existentes (los tres del transporte de pasajeros: la FOTAI, la Asociación Obrera de la Industria del Transporte Automotor -AOITA- y el Sindicato Obrero del Transporte Automotor-SOTA), y la creación de otros, como la Unión Obreros Tranviarios de Córdoba, la Unión Sindical de Empleados y Obreros de la Compañías Productoras de Electricidad (USEOCPE), el Centro de Obreros de Estaciones de Servicios, Mecánicos y Anexos, el Sindicato Obreros Unidos de la Industria Vitivinícola, la Unión Obrera de la Industria Cerámica de Córdoba, el Sindicato Católico de la Industria Cervecera, la Unión de Empleados de Teatros y Cines, el Sindicato de Obreros del Jockey Club, la Asociación de Inspectores del Transporte Automotor y el Sindicato de Obreros del Portland. Asimismo se estaban organizando los gremios de mudanzas, electricistas, biseladores, confiteros y sastres, entre otros.²³ Algunos de estos sindicatos, como los tres últimos y los metalúrgicos, seguramente fueron fundados por el Círculo para disputar espacios con otros preexistentes de tendencia izquierdista.

Sin embargo, entre septiembre y noviembre de 1944 la DRSTyP emitió una resolución que según el CO lo afectaba en su actividad gremial: alegaba que la medida impedía su intervención espiritual en las actividades sindicales y además dejaba al catolicismo en desigualdad de condiciones respecto de corrientes ideológicas que actuaban en el campo gremial.²⁴

Las estrategias de hegemonía sindical desplegadas por la DRSTyP

El teniente Héctor Russo llegó a Córdoba en junio de 1944 encomendado por Perón para intervenir el DPT, aduciendo incumplimiento de funciones en esta dependencia. Así, se

²² Memoria 1 de abril 1944-31 de marzo de 1945 del CO de Córdoba enviada a la Junta el 3 de julio de 1945, pp. 1 y 3; *Actas de sesiones de la Comisión Directiva del Círculo Católico de Obreros de Córdoba*, 2 de marzo de 1944, p. 385, 30 de marzo de 1944, p. 391; 13 de abril de 1944, pp. 392-393; *Los Principios*, 13 de enero de 1944, p. 3; *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba y Obispos sufragáneos*, 1944, p. 123. Respecto de la desorientación sobre el proceso organizativo gremial véanse los testimonios de Vicente Moyano y Julio Murúa, fundadores de la USEOCPE, reproducido en Roldán, Martha, op. cit., p. 103.

²³ Memoria 30 de junio de 1943-30 de junio 1944 del CO de Córdoba enviada el 22 de agosto de 1944 a la Junta de Gobierno de los Círculo, pp. 2-3; Memoria 1 de abril 1944-31 de marzo de 1945 del CO de Córdoba enviada a la Junta el 3 de julio de 1945, p. 1; *La Voz del Interior*, 21 de febrero de 1944, p. 7; 16 de febrero de 1944, p. 9; *Los Principios*, 16 de febrero de 1944, p. 5. Esta nómina prácticamente coincide con la lista de sindicatos que se reúnen en el local del Círculo e invitan al acto realizado por la visita del presidente Edelmiro Farrell a Córdoba. *Los Principios*, 4 de julio de 1944, p. 1. Los obreros de la Municipalidad también fueron aconsejados por Moreno con vistas a la constitución de una entidad representativa. *Los Principios*, 15 de julio de 1944, p. 3.

²⁴ “La organización y orientación de las agrupaciones sindicales. Un Memorial del Círculo Católico de Obreros” en *Revista Eclesiástica del Arzobispado de Córdoba y obispos sufragáneos*, 1945, pp. 58-61.



produjo el desplazamiento del antiguo director, Rey Nores, y la renuncia de numerosos funcionarios a su cargo.²⁵ Como delegado regional de la STyP, Russo tenía la misión de crear una nueva central obrera para combatir la influencia de comunistas y socialistas²⁶ en la CGT y el Comité Intersindical, aunque probablemente también para contrarrestar la participación del CO en una sindicación que le resultó funcional en un primer momento pero que podía convertirse en un obstáculo para un futuro proyecto hegemónico. Russo trabajó junto al mayor Raúl Tassi -ministro de Gobierno de la intervención federal- para organizar una base sindical de apoyo a Perón.²⁷ Del mismo modo que a nivel nacional, la DRSTyP se encargó de fomentar sindicatos en sectores aún no agremiados o captó aquellos recientemente creados o rediseñados por el CO (algunos de ellos en pugna con los de izquierda) y excepcionalmente sumó a algunos dirigentes de trayectoria. Por el contrario, los sindicatos más importantes que se mantuvieron opositores al peronismo sufrieron la competencia de organizaciones paralelas a las que se les otorgó la personería gremial correspondiente.

Nuevos sindicatos y transformación de los preexistentes

El teniente Héctor Russo estuvo al frente de la DRSTyP desde junio hasta mediados de diciembre de 1944, cuando fue ascendido a inspector general de delegaciones. En ese corto lapso realizó una labor más que proficua como intermediario laboral y creador de cincuenta y nueve sindicatos. Así, el organismo informaba que en la primera semana de actividad había solucionado doce conflictos (entre ellos con panaderos, periodistas y la Federación Local Obrera del Transporte Automotor -FLOTA-), logrado la firma de convenios por vacaciones pagas para más de 5.000 trabajadores y organizado algunos gremios, como los de mecánicos, telefónicos y de empleados de estaciones de servicio, del cemento y de la empresa COFICO.²⁸

Cabe aclarar que los nuevos sindicatos del bienio 1944-1945 no fueron impulsados necesariamente por el CO o la DRSTyP. Al respecto cito el caso del sindicato de tabacaleros, que se constituyó a fines de 1945 y adhirió a la antiperonista UOL, aunque finalmente en 1948 se sumó a la CGT intervenida. El sindicato obrero de los mataderos de Córdoba también surgió en 1945 como opositor al gobierno militar. Según Roberto Ferrero, la mayoría de su comisión directiva simpatizaba con el radicalismo pero cuando en 1951 uno de sus principales

²⁵ *La Voz del Interior*, 16 de junio de 1944, p. 6; Serie Gobierno, 1944, Tomo 79.

²⁶ Tcach, César, *Sabatinismo...*, op. cit., p. 91.

²⁷ *Ibid*; Ferrero, Roberto, op. cit., pp.104-105.

²⁸ *Los Principios*, 16 y 17 de junio de 1944, p. 3; 25 de junio de 1944, p. 2.



dirigentes, Juan Falaschetti, se convierte al peronismo, logra la conversión de todo el sindicato.²⁹

Sin embargo, el mayor caudal de sindicatos pro peronistas lo conformarán la veintena de los fomentados por el Círculo, cuyas dirigencias fueron cooptadas para constituirse en organizaciones satélites de la DRSTyP. Entre ellos menciono a SOTA, que en octubre de 1944 consigue el reconocimiento de la Delegación Regional como única entidad gremial representativa del personal de empleados y obreros de las empresas de ómnibus de la ciudad de Córdoba, en detrimento de FLOTA.³⁰

Así, desde noviembre de 1944, los sindicatos formados al calor del Círculo progresivamente irán abandonándolo como corolario de la medida gubernamental que impedía el accionar gremial del CO, pero igualmente por el influjo que ejercían los beneficios materiales y los reconocimientos sociales productos de la política de la STyP. Su delegación regional comenzó a fundar sindicatos con vistas a la creación de una nueva central obrera oficialista, la FOC, que también se nutrió de la organización sindical impulsada por el CO. La FOC comienza a pergeñarse en febrero de 1945 pero redacta sus estatutos recién en abril. En agosto de 1945 declaraba agrupar a 10.000 obreros de los sindicatos de la Compañía de Electricidad, Transporte Automotor, Sastres y Anexos, Dulces y Anexos, Industria Cervecera, Peluqueros, Caleras y Anexos, Obreros Municipales, Mozos de bares y Confiterías, choferes profesionales, mozos de cordel, transportes y mudanzas, encargados y porteros de departamentos, metalúrgicos de San Francisco, Oficios Varios de La Falda y de Capilla del Monte y Trabajadores Unidos de Cosquín.³¹ Si nos remitimos a la ciudad de Córdoba, por lo menos ocho (del transporte de pasajeros, de electricidad, sastres, confiteros, cerveceros, choferes profesionales, municipales y mudanzas) de los trece sindicatos mencionados habían tenido vinculaciones con el CO. En referencia a la primera comisión directiva, el presidente y el secretario general de propaganda (Juan Lucco y Hernán Jofré, respectivamente) pertenecían a SOTA, sindicato mutualista del Círculo. También formaban parte de la comisión directiva Enrique Palma (en 1947 dirigente municipal) y Luis Llanos, del que se desconoce su

²⁹ *La Voz del Interior*, 27 de noviembre de 1945, p. 11; 23 de febrero de 1948, p. 7; *Los Principios*, 23 de febrero de 1948, p. 3; Ferrero, Roberto, op. cit., p. 106.

³⁰ Serie Gobierno, 1944, tomo 79, f. 531; *Los Principios*, 10 de octubre de 1944, p. 3; *La Voz del Interior*, 19 y 21 de noviembre de 1944, p. 11 y 8 respectivamente.

³¹ *La Voz del Interior*, 20 de agosto de 1945, p. 13; Bauer, Francisco, op. cit., p. 141.



inserción laboral y/o actuación política-sindical. A los pocos meses el confitero Federico De Uña reemplazará a Lucco en la presidencia.³²

Las normativas de la FOC estaban inspiradas en una concepción compartida por la Iglesia y el peronismo respecto del trabajo como un bien moral, de la función conciliadora y netamente gremial de los sindicatos, es decir con una acción independiente de organismos políticos nacionales o internacionales -a diferencia del socialismo y el comunismo- y de la apelación a la huelga como último recurso. Sorprendentemente, el diario católico *Los Principios* no dudó en apoyar a la nueva entidad, a pesar de los reclamos que había secundado por las medidas contrarias a los proyectos de sindicación religiosa. Desde su perspectiva, la FOC se basaba en principios católicos y había sido explícitamente fundada para oponerse al comunismo y a los agitadores políticos dentro del sindicalismo.³³ En este sentido, significaba una alternativa a la CGT “de inspiración comunista”, pese a que ello había producido el vaciamiento de sindicatos del COC: “[la FOC]...está formada por Sindicatos que se organizaron a la sombra de la Iglesia (aunque ahora por circunstancias ajenas a ellos se hayan apartado)...”³⁴ Discursivamente, *Los Principios* presentaba a la FOC como una continuación de la sindicación emprendida por el Círculo, no obstante había un detalle fundamental que omitía enunciar: la exclusión de la confesionalidad en sus estatutos. Este pasaje de los sectores organizados por Moreno a la central promovida por la DRSTyP fue aceptado con pragmatismo por los católicos, como parte de una estrategia realista para enfrentarse a las dirigencias de izquierda a través del accionar peronista. Sin embargo y más allá de la caracterización católica realizada por *Los Principios*, desde sus inicios la FOC estuvo desvinculada de la Iglesia y fue planeada por el peronismo como una herramienta política para eliminar el sindicalismo independiente.³⁵

La creación de gremios paralelos ante la oposición de la “vieja guardia sindical”

Hacia 1945 el panorama sindical de Córdoba estaba dividido en varios frentes representativos. Por un lado, como recién mencioné desde febrero de 1945 existía la FOC, que en parte se había fundado con los sindicatos promovidos por el CO. Por otro lado, entre los sindicatos opositores al gobierno se encontraban los concentrados en la filial local de la

³² *Los Principios*, 15 y 18 de abril de 1945, 9 y 4, respectivamente; 3 de mayo de 1945, p. 5; 18 de agosto de 1945, p. 2; Serie Gobierno, 1947, tomo 33, f. 381.

³³ Editorial de *Los Principios*, 15 de abril de 1945, p. 9.

³⁴ *Los Principios*, 15 de abril de 1945, p. 7.

³⁵ Tcach, César, op. cit., p. 92; cf. Bauer, Francisco, op. cit., p. 141 y Achával Becú, “Repensando el ‘Peronismo periférico’...”, op. cit.



CGT y el Comité Intersindical. La primera, fruto de la reunificación en 1944 de la CGT1 y 2, estaba dirigida por el socialista Bruno Herrera, de la Unión Ferroviaria (UF) y se había apartado de las acciones oficialistas de la CGT y de la UF nacional, constituyendo un foco de resistencia a la DRSTyP. Esta situación produjo enfrentamientos entre la central nacional y local que terminaron en julio con la reorganización por parte del Secretariado Nacional de la CGT de la regional Córdoba. Este cambio no significó la destrucción de todo el sindicalismo independiente,³⁶ pero sí el ocaso de la FOC, que no pudo competir con ella, sumado a su identificación política con el Partido Laborista, partido que no contaba con la aquiescencia de Perón.

El Comité Intersindical contaba con los sindicatos de la madera, de la construcción, el Centro de Viajantes de Comercio, el Centro de Empleados de Comercio, la Unión de Mozos, los sindicatos metalúrgico, de obreros ladrilleros, de obreros panaderos y de pintores y la Federación Gráfica Cordobesa. Sus principales preocupaciones económicas giraban en torno a la carestía de la vida, mientras a nivel sindical defendían la independencia del movimiento obrero y de las leyes laborales; además bregaban por la libertad de los presos políticos.³⁷ En agosto de 1945 parte de estos gremios (gráficos, de la construcción y pintores) más FLOTA, gastronómicos, molineros y papeleros participaron en un Congreso Obrero Intersindical, que contó con la adhesión de la Juventud Radical y de la Liga de los Derechos del Hombre. Allí exigieron al gobierno el regreso a la normalidad constitucional mediante la intervención directa de la Corte Suprema y el llamado a elecciones sin candidato oficial. Igualmente exhortaron por la libertad de prensa, reunión y palabra, la absoluta independencia sindical libre de tutela, el levantamiento del estado de sitio, la libertad de los presos políticos y sociales y el retorno de los exiliados. En un clima de entusiasmo, vivaron a la democracia, la libertad y al PC y trataron la posibilidad de crear un organismo gremial provincial independiente de la CGT.³⁸ Este espacio se concretó con la organización de la UOL, autoproclamada como la “entidad que agrupa a la mayoría de los gremios obreros de Córdoba”. En octubre de 1945 la flamante entidad pidió hacer caso omiso a la convocatoria

³⁶ Di Tella, Torcuato, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Ariel, Buenos Aires, 2003, p. 131; Achával Becú, Inés, *Las culturas políticas...*, op. cit., p. 233. Cf. Tcach, César, *Sabatinismo...*, op. cit., 93.

³⁷*La Voz del Interior*, 13 de abril de 1945, p. 9. Días después, los ferroviarios del Central Argentino se pronunciaron de manera similar y además pidieron por la “depuración de funcionarios nazi-fascistas de la administración pública”. *La Voz del Interior*, 16 de abril de 1945, p. 7.

³⁸*La Voz del Interior*, 1, 5 y 18 de agosto de 1945, p. 12, 9 y 7, respectivamente. Un grupo de ferroviarios de la UF se expresó en términos similares contra el sindicalismo dirigido y las desviaciones de la conducta gremial. Editorial de *La Voz del Interior*, 4 de agosto de 1945, p. 6.



de huelga general de la CGT para el 18 de ese mes, porque consideraba que se trataba de una maniobra de la STyP. Igualmente rechazó el decreto de aguinaldo de fines de 1945 por demagógico.³⁹

Párrafo aparte merece la situación de los ferroviarios y de los empleados de comercio. Estas filiales sindicales se encontraban enfrentadas con sus organizaciones nacionales y a la vez afrontaban conflictos en su interior. En el caso de la UF, entre agosto y septiembre de 1945 la seccional Córdoba se posicionó contraria al accionar de la UF a nivel nacional y a realizar cualquier homenaje al gobierno, aunque en la misma fecha algunos grupos de ese gremio visitaron al interventor para demostrar su adhesión a la política social del gobierno nacional.⁴⁰ Respecto de los mercantiles, la comisión directiva del Centro de Empleados de Comercio (CEC) de Córdoba era de orientación socialista. El acercamiento del secretario de la Confederación nacional Ángel Borlenghi al gobierno militar a través de la figura de Perón motivó el rechazo del CEC, pese a que gracias a este vínculo los mercantiles habían logrado contar con la caja de jubilación. Concretamente, denunciaron la posición colaboracionista de este dirigente con “la dictadura”⁴¹ y su pretensión de negociar electoralmente.

La oposición del CEC al gobierno militar y a la Confederación motivaron que la última promoviera otra entidad para disputarle afiliados. Así, en agosto de 1945 Borlenghi vino a Córdoba y realizó un acto independiente del antagonista CEC y fundó una secretaría de la Confederación, que en noviembre de 1945 se convirtió en la Asociación Gremial de Empleados de Comercio (AGEC). Su secretario general era Aurelio Cid y también estaba integrada por algunos dirigentes de los que por el momento desconozco su orientación ideológica, quienes recientemente habían perdido las elecciones del Centro, como Domingo Benavídez y Ramón Cáceres; jóvenes como Joaquín Zuriaga y antiguos mercantiles como Andrés Toranzo y Emilio Cruz.⁴²

La hegemonía peronista en el sector mercantil se impuso legalmente en enero de 1948, cuando la intervención federal de Aristóbulo Vargas Belmonte le retiró al CEC la personería jurídica otorgada en 1906, y ordenó su liquidación. AGECEC no solamente quedará como la

³⁹ *Córdoba*, 16 y 20 de octubre de 1945, p. 5 y 3, respectivamente; *Los Principios*, 20 de octubre de 1945, p. 3; *La Voz del Interior*, 5 y 11 de enero de 1946, p. 7.

⁴⁰ *Los Principios*, 27 de agosto de 1945, p. 1, 18 de septiembre de 1945, p. 3 y 3 de octubre de 1945, p. 1; *Córdoba*, 12 de septiembre de 1945, p. 7.

⁴¹ En julio de 1945 Borlenghi había encabezado un acto de la CGT en defensa del programa social del gobierno como reacción a la fuerte campaña opositora. Ver extractos de su discurso en Doyon, Louise, op. cit., pp. 145-147.

⁴² *Córdoba*, 20 de septiembre de 1945, p. 3; *Los Principios*, 22 de agosto de 1945, p. 3; *La Voz del Interior*, 6 de agosto de 1945, p. 9; 27 de noviembre de 1945, p. 11; Ferrero, Roberto, op. cit., pp. 105 y 107.



única representante gremial del sector, sino que en 1950 también se apropiará del local del CEC,⁴³ en una especie de absorción simbólica y material de su otrora adversario.

En estos años también se crearon sindicatos paralelos en la construcción, metalúrgicos, sastres y obreros del dulce o confiteros. Existen los ejemplos de organizaciones preexistentes a nivel nacional que se fortalecieron bajo la protección de la STyP, como UOCRA y UOM. Empero, en Córdoba sus referentes locales provinieron de sectores pro peronistas y contaron con una autonomía muy limitada debido a sus tempranas intervenciones. A pesar de que a nivel nacional en 1943 ya se había fundado la UOCRA como resultado de escisiones internas, en la ciudad mediterránea la promoción de un sindicato de la construcción paralelo fue más trabajosa, probablemente porque la hegemonía comunista en esta actividad y afines era casi completa. Una manera de debilitar al gremio fue mediante la detención de sus dirigentes Cruz Ramírez y Carlos Pérez en mayo de 1945. No obstante, el Sindicato de Obreros de la Construcción (SOC) no menguó su enfrentamiento con el gobierno ni perdió dirigentes cooptados por el peronismo, rasgo que fue común entre los sindicalistas comunistas de Córdoba. Aquí, recién a fines de 1945 se podrá constituir la Unión Obrera de la Construcción (UOC), un sindicato oficialista adherido a la CGT local y apoyado por el gobierno. De todas maneras, la central trabajadora no demoró en intervenirlo en agosto de 1946.⁴⁴ SOC y UOC convivieron por lo menos hasta fines de 1947; luego las referencias a la organización comunista desaparecen en las fuentes. Por su parte, los metalúrgicos conformaban el Comité Intersindical de mayoría comunista, al que se le opuso un sindicato metalúrgico propiciado por el CO que en noviembre de 1944 fue reconocido por la DRStyP. Sin embargo, será intervenido por la UOM nacional a mediados de 1947.⁴⁵

La Unión Obrera del Dulce databa por lo menos de agosto de 1945 y había sido creada para competir con el Sindicato Obrero del Dulce y Anexos, con años de trayectoria y de orientación izquierdista. Uno de los promotores de la primera era un ex integrante del Sindicato Obrero, Federico De Uña. Por último, respecto de los sastres, tanto la AC como el CO fundaron respectivamente en 1938 y 1944 un sindicato de costureras católicas y una asociación católica de sastres, cortadores y anexos para disputarle afiliados al sindicato de sastres y costureras liderado por el socialista Miguel Ávila. En 1945 el promovido por el Círculo se incorporó a la FOC y abandonó la denominación “católica”.

⁴³ *Los Principios*, 9 de enero de 1948, p. 2; *La Voz del Interior*, 16 de septiembre de 1950, p. 7.

⁴⁴ *La Voz del Interior*, 27 de noviembre de 1945, p. 11; 21 de agosto de 1946, p. 5 y 10 de octubre de 1946, p. 9; Serie Gobierno, 1946, tomo 27, fs. 2 y 3.

⁴⁵ *Los Principios*, 15 de noviembre de 1944, p. 5, *La Voz del Interior*, 21 de julio de 1947, p. 7.



Tanto la CGT local como el Comité Intersindical desaprobaron el surgimiento de la FOC por considerarla oficialista y nacida al calor de la DRSTyP. De todas maneras, entre las centrales de izquierda las posiciones eran irreconciliables, dado que los sindicalistas comunistas reconocían la línea de conducta trazada por la Internacional que excedía la temática gremial.

Podemos decir entonces que, a diferencia de Buenos Aires, en Córdoba las dirigencias sindicales con una trayectoria vinculada al comunismo y al socialismo como la de la federación de la construcción, el CEC y los sindicatos de gráficos, metalúrgicos, pintores, entre otros, no fueron cooptados por el peronismo. Puntualmente, gremialistas como Cruz Ramírez y Carlos Pérez (construcción), Miguel Contreras (fundador de la FOL en 1917), Carlos Pérez Céliz (gráfico), Hugo García (panadero), Manuel Pelliza (tranviario), Isaac Blatt (comercio) y los hermanos José y Jesús Manzanelli fueron contrarios a Perón. Sin embargo, si comparamos sus trayectorias sindicales y políticas, concluimos que pudieron expresar mejor su oposición como miembros y candidatos del PC que como gremialistas, puesto que a partir de 1943 sufrieron la cárcel y desde 1945 sus gremios fueron invalidados como organizaciones de los obreros. Lo mismo puede decirse de los socialistas Miguel Ávila (sastre), Bruno Herrera (ferroviario), Mariano García (mercantil) y Lucio Luna (maderero).⁴⁶ Otros directamente desaparecerán de la escena política y sindical como el comunista Ovidio Navarro (fideero).

En cambio, entre los dirigentes socialistas que se sumaron al peronismo cabe mencionar el conocido caso de Luis Monzalvo, ferrocarrilero que desarrollará su carrera política y sindical en Buenos Aires. Pedro Magallanes, dirigente del PS entre 1933 y 1941 y del sindicato del calzado por lo menos desde 1940, aparece como orador en noviembre de 1944 en un acto obrero en honor a la visita de Perón, apoyo que años después reiterará en eventos organizados por la CGT en respaldo al gobierno nacional y a la candidatura a gobernador del brigadier Ignacio San Martín; en 1951 su nombre figura como vocal de la Junta Electoral Peronista de la sección sexta de la ciudad de Córdoba. Por último, es probable que el dirigente maderero

⁴⁶*La Voz del Interior*, 4 de junio de 1940, p. 9. Ver los candidatos del PC y del PS que apoyan la fórmula Tamborini-Mosca en *La Voz del Interior*, 7 y 21 de enero de 1946, p. 7; 27 y 28 de abril de 1947, p. 7 y 9 respectivamente; *Los Principios*, 24 de febrero de 1946, pp. 4 y 7; *Córdoba*, 8 de noviembre de 1951, p. 7. Los postulantes de ambos partidos para diputados nacionales en 1948 se mencionan en *La Voz del Interior*, 7 de marzo de 1948, p. 11. Los candidatos del PS y del PC en las elecciones de noviembre de 1951 figuran en *Córdoba*, 10 de noviembre de 1951, p. 3. Pueden consultarse las biografías políticas de Miguel Contreras y los hermanos Manzanelli en Tarcus, Horacio (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Emecé, Buenos Aires, 2007, pp. 145-147 y 385-388. Cf. Di Tella, Torcuato, op. cit., p. 132.



Julio Rodríguez haya sido cooptado tardíamente, ya que es mencionado en 1947 como representante obrero de la Junta Provincial del Partido Peronista.⁴⁷ En las filas radicales y en sintonía con el drenaje de afiliados y dirigentes al nuevo movimiento que sufrió la UCR, los sindicalistas Orfeo Moro (integrante de la FOP en 1938), Juan Antonio -o Antonio Juan-Lucco (dirigente de la Asociación Limitada de Trabajadores de Ómnibus de 1936 a 1941, de la FOP en 1940 y de SOTA y FOC en 1945) y Hernán Jofré (dirigente de SOTA en 1944 y de la FOC en 1945) pasarán al peronismo. Lo mismo puede decirse de Federico De Uña, aparentemente de simpatías anarquistas.⁴⁸

La primera presidencia de Perón y los distintos frentes sindicales hasta la intervención de la CGT local (1946-1948)

El incremento del número de sindicatos y de la agremiación fue notable durante los años 1944-1945, en comparación con el trienio 1946-1948, cuando el registro de nuevas organizaciones se reduce considerablemente. El muestreo que he realizado en base a fuentes periodísticas consigna al Sindicato de Obreros y Empleados Públicos (actual Sindicato de Empleados Públicos) y al Sindicato de Obreros Madereros. Este surgió en 1948 bajo la dirección de Ambrosio Sánchez⁴⁹ y enfrentó exitosamente al sindicato Obrero de la Madera, de tendencia izquierdista, y ha logrado sobrevivir hasta la actualidad bajo el nombre de Unión Obreros y Empleados de la Industria de la Madera.

En 1947 la CGT local ya se había impuesto como la única central sindical y agrupaba entre otros, a los municipales, telefónicos, tranviarios y empleados de comercio.⁵⁰ De todas maneras, el hecho de que los sindicatos contaran con dirigencias afines al peronismo no significaba obsecuencia ante todas sus medidas, como sucedió con el dirigente del dulce Segundo Luna que veremos a continuación o el del mercantil Aurelio Cid, quien adoptó una postura crítica hacia la DRSTyP y reclamó mayor protagonismo de los trabajadores para

⁴⁷ *Tribuna Socialista*, 1 de mayo de 1933; *La Voz del Interior*, 2 de mayo de 1947, p. 9; *Los Principios*, 23 de agosto de 1948, p. 4 y 10 de octubre de 1951, p. 5. Luis Monzalvo llegó a ser candidato a diputado del PS local en 1940. *Los Principios*, 2 de marzo de 1940, p. 3. Cf. Di Tella, op. cit., p. 131.

⁴⁸ *Córdoba*, 9 de septiembre de 1945, p. 1; *El País*, 29 de noviembre de 1940, p. 7 y 5 de noviembre de 1941, p. 2; *Los Principios*, 16 de agosto de 1945, p. 3; Bauer, Francisco, op. cit., p. 112. Ferrero afirma la inclinación anarquista de De Uña, y radical de Jofré, pero no presenta fuentes que lo avalen. Ferrero, Roberto, op. cit., pp. 97 y 105.

⁴⁹Ferrero, Roberto, op. cit., p. 113.

⁵⁰ *La Voz del Interior*, 20 de julio de 1947, p. 10.



solucionar sus propios problemas.⁵¹ Asimismo, recordemos la persistencia del Sindicato Obrero de la Construcción (SOC) liderado por los comunistas, que a mediados de 1947 declaraba tener más de 3.000 asociados entre las distintas ramas. Respecto del Primer Plan Quinquenal y contrariamente a la actitud favorable de la CGT, el SOC coincidió con la finalidad del proyecto de industrialización del país y el incremento de la productividad, pero a través de la tecnificación y no solo por el aumento del trabajo intensivo.⁵²

El SOC formaba parte de los autodenominados sindicatos autónomos, junto con los del dulce y de la madera, los gastronómicos, canillitas, Unión General de Mozos, cocineros, tabacaleros, barman y cafeteros, mucamas y Unión Obrera de Bodegas y Destilerías y los centros de empleados de comercio, de farmacias y droguerías y de viajantes de comercio. Durante el mitín en conmemoración del 1º de mayo de 1947 se pronunciaron por “una real independencia y democracia sindical, por el fiel cumplimiento y ampliación de la legislación obrera y por la reducción del costo de la vida” y denunciaron a la CGT por extorsiva y contraria a los intereses de los trabajadores. Un año antes se había formado una Junta Intersindical contra la carestía de la vida muy crítica de los gobiernos provincial y municipal en su aplicación de la “Campaña de los Sesenta Días para el abaratamiento de la vida”, debido a la exclusión de los trabajadores en el control de precios. En esa Junta estaban representados los sindicatos de matarifes, panaderos, CEC y sastres. Además en la concentración participó como orador Segundo Luna, dirigente peronista de los obreros del Dulce.⁵³

A nivel huelguístico, entre los conflictos más extensos de estos años podemos mencionar los protagonizados por sindicatos antiperonistas de la industria metalúrgica y de la construcción. El paro parcial del sector metalúrgico en manos del Sindicato Metalúrgico fue por reclamo de mejoras salariales y se extendió 45 días, entre mayo y junio de 1946, ante la negativa de los patrones a concurrir a los consejos de conciliación. El mismo contó con la solidaridad de la Federación Universitaria de Córdoba y la central comunista UOL y finalmente consiguió un incremento importante en los sueldos de los trabajadores.⁵⁴ Las huelgas promovidas por el SOC en abril y entre octubre y noviembre de ese mismo año también fueron motivadas por el reclamo de aumento de las remuneraciones y el pedido de

⁵¹ *La Voz del Interior*, 17 de noviembre de 1946, pp. 9 y 10. Cid aclaró su posición política el día que fue electo secretario general de AGECE, y probablemente haya sido uno de los motivos por los cuales no perduró mucho en el cargo, desapareciendo de la escena sindical.

⁵² *La Voz del Interior*, 10 de octubre de 1946, p. 9 y 19 de julio de 1947, p. 9.

⁵³ *La Voz del Interior*, 28 y 30 de abril y 2 de mayo de 1947, p. 9 y 18 de julio de 1946, p. 7.

⁵⁴ *Los Principios*, 16 de mayo de 1946, p. 7 y 18 de junio de 1946, p. 3; *La Voz del Interior*, 16 de mayo de 1946, p. 11; Serie Gobierno, 1946, tomo 27, f. 26.



mejoras en las condiciones de trabajo que la patronal había rechazado. La de abril fue declarada ilegal por la DRSTyP por impedir que el organismo cumpliera un rol mediador; contra la acción de protesta atentó la competencia de brazos disponibles de una oficialista UOC recientemente constituída. El movimiento de fines de 1946 contó con el apoyo de la Unión Trabajadores del Transporte Automotor (UTTA), la Asociación de Maestros de la provincia, el comité radical y la Federación Universitaria de Córdoba y se resolvió favorablemente.⁵⁵

En su análisis de las modalidades que adoptaron las huelgas entre 1946 y 1948, que incluye a Córdoba, Doyon concluye que en términos generales los conflictos fueron promovidos y dirigidos por los sindicatos legalmente reconocidos, con el objeto de mejorar las condiciones de los trabajadores, es decir para ampliar derechos pero no crear nuevos. El resultado fue casi siempre exitoso, en gran parte debido a la inclinación pro obrera del gobierno que condicionó la actitud patronal. Sin embargo, para la ciudad de Córdoba la autora atribuye erróneamente a las properonistas UOM y UOC la dirección de los movimientos huelguísticos recién mencionados. Ella y otros autores, como Del Campo, parten del supuesto de que los sindicatos antiperonistas -incluidos los comunistas- después de las elecciones presidenciales de 1946 se disolvieron formalmente o desaparecieron.⁵⁶ Incluso Doyon adelanta esta fecha y afirma que “Los trabajadores de este sector [construcción] constituyen el único grupo en el que un poderoso sindicato comunista fue arrasado por el gobierno militar entre 1943 y 1945”.⁵⁷ Si bien la Federación Obrera Nacional de la Construcción fue disuelta en 1946, esto no fue óbice para la continuación de las actividades por parte de sus sindicatos adheridos, como ocurrió en la ciudad de Córdoba, donde los elementos comunistas se hicieron sentir por lo menos hasta enero de 1948.⁵⁸

En los sectores del transporte y servicios cabe señalar la huelga de la UTTA, destacada tanto por su duración (entre septiembre y octubre de 1947), por las causas como por los actores intervinientes. A diferencia de todos los diferendos hasta ahora mencionados, el desacuerdo fue producido por cuestiones gremiales: la Comisión Administradora del Transporte Automotor, de origen estatal, había desconocido el convenio de trabajo y a la

⁵⁵Serie Gobierno, 1946, tomo 16, fs. 40-41; tomo 27, fs 2 y 3; *Los Principios*, 15, 16 y 20 de octubre de 1946, p. 3, 2 y 6 respectivamente; *La Voz del Interior*, 16, 17 y 19 de octubre de 1946, p. 9, 10 y 7 respectivamente, 2 de noviembre de 1946, p. 7; Doyon, Louise, op. cit., p. 269.

⁵⁶Doyon, Louise, op. cit., pp. 276, 278, 265-266 y 269; Del Campo, Hugo, op. cit., p. 187.

⁵⁷Doyon, Louise, op. cit., p. 270.

⁵⁸Durruty, Celia, *Clase obrera y peronismo*, Ediciones Pasado y Presente, Córdoba, 1969, p. 65; Ferrero, Roberto, op. cit., p. 116; *Los Principios*, 24 de enero de 1948, p. 3.



misma UTTA, ordenando suspensiones y cesantías injustificadas. El sindicato a la vez denunció que se formó una organización rompehuelga peronista, SOTA, cuyos integrantes manejaban los coches. El descargo de la Comisión Administradora denunciaba que las cesantías habían sido motivadas por los antecedentes de los sujetos, unos “agitadores profesionales” que hacían política en su contra y del gobierno. Entre ellos se encontraban dirigentes de una década de experiencia sindical como el radical Oscar Colla, el socialista Juan Siles y el comunista Zveton Georgieff. El conflicto contó con la participación de los sindicatos de la madera, de la construcción, peluqueros y peinadores, el CEC y la Federación Obrera Gráfica que conformaron un comité intersindical para propender -infructuosamente- a la unión de los obreros de UTTA y de SOTA. También se solidarizaron explícitamente con la huelga de UTTA la UCR, el Partido Comunista, el SOC y el Centro de Empleados de Comercio. El asunto terminó con más de doscientos obreros encarcelados y dirigentes detenidos y con el decreto de reconocimiento de SOTA -que afirmaba agrupar a más de quinientos trabajadores- en reemplazo de UTTA -con más de novecientos- para representar al gremio.⁵⁹

En enero de 1948 la intervención desde Buenos Aires por parte de la CGT de la delegación cordobesa abre un nuevo capítulo en la vida sindical, puesto que la dependencia de la CGT local de la central y del gobierno nacional se tornó irreversible, situación que se reflejaba hasta en su nueva denominación de “delegación regional”.

Durante esos meses de intervención por parte de la CGT nacional, la central local logró la integración de los sindicatos que aún no se habían adherido a través de la neutralización total de los resabios izquierdistas presentes en ellos, como en los gastronómicos, la Unión General de Mozos, ladrilleros, pintores, panaderos y gráficos. Un grupo de los últimos fundaron la Unión Gráfica Cordobesa que contó entre su dirigencia a Jesús Castro, en 1945 secretario adjunto de la Federación Obrera Gráfica, organización que hacia noviembre de 1948 continuaba presidida por el comunista Carlos Céliz, que resistía presiones para que renunciara. Algo similar ocurrió en el sector de la construcción con el dirigente Juan Casiano Coria, quien había renunciado como vocal del SOC en diciembre de 1947 y en mayo del año siguiente figuraba como secretario general de la UOC, el único que

⁵⁹ *Córdoba*, 5 y 7 de septiembre de 1947, p. 1 y 3 y 7 respectivamente, 9 y 16 de septiembre de 1947, p. 5 y 3 y 5, respectivamente; *La Voz del Interior*, 19 de septiembre de 1947, p. 7 y 13 de diciembre de 1947, p. 9; *Los Principios*, 11 de octubre de 1949, p. 7; Bauer, Francisco, op. cit., p. 112.



detentaba la personería gremial.⁶⁰ En el caso de los panaderos, en 1947 se consigna la última mención de la Sociedad de Resistencia Obreros Panaderos, pero dos años después aparece una Sociedad de Obreros Panaderos y Ayuda Mutua ocupando la misma sede de la calle Deán Funes 756. El proceso de extinción de una y de fundación de la otra hasta ahora es desconocido; al parecer a nivel dirigencial la nueva situación solo fue aceptada por Zenón Guevara, miembro de la Junta Paritaria de la Sociedad de Resistencia que en la nueva sociedad ascendió al cargo de secretario general. El resto de la comisión directiva del sindicato más antiguo desapareció de la escena sindical y su sede pasó a ser ocupada por su reemplazante,⁶¹ en un proceso de sustitución y apropiación de identidad similar al experimentado por la AGECE respecto del CEC.

Consideraciones finales

La historiografía local sobre el peronismo usualmente ha concentrado su mirada en los sindicatos nuevos o recientemente constituidos que confluyeron en la FOC, en detrimento de un análisis más amplio que incluyera a sindicatos independientes que resistieron la cooptación del gobierno,⁶² y que lo obligaron a apelar a estrategias tendientes a la hegemonía sindical adecuadas al contexto local.

Lo anteriormente desarrollado evidencia la heterogeneidad ideológica del movimiento obrero cordobés, donde convivieron varias centrales y sindicatos de diverso origen, diversificación que repercutió en desmedro de la fortaleza de los trabajadores como colectivo para enfrentarse y negociar con el Estado y la patronal. En 1944 coexistían el Comité Intersindical y la CGT de signo izquierdista con sindicatos patrocinados por el Círculo de Obreros favorable al gobierno militar; y desde mediados del año siguiente la UOL opuesta a la FOC y a la CGT pro peronistas.

⁶⁰ *La Voz del Interior*, 22 y 24 de febrero de 1949, p. 7; 4 de diciembre de 1947, p. 11 y 9 de agosto de 1948, p. 11; *Los Principios*, 6 de mayo de 1948, p. 7 y 28 de abril de 1950, p. 5. Por el momento desconozco si luego de noviembre de 1948 la Federación Gráfica desapareció, cambió de nombre a Unión o se sumó a esta. *La Voz del Interior*, 30 de noviembre de 1948, p. 7. Luego del golpe militar de 1955 Céliz integró una comisión asesora de la intervención al gremio a nivel nacional, y desde 1957 formó parte del Comité Central de la nuevamente llamada Federación Argentina de Trabajadores de la Imprenta. http://www.fatida.com/index.php?option=com_content&view=article&id=48&Itemid=57&limitstart=4. Última consulta 30 de agosto de 2011.

⁶¹ *La Voz del Interior*, 30 de abril de 1949, p. 9; *Los Principios*, 28 de abril de 1950, p. 5. Cf. Comisiones directivas de ambas entidades en *La Voz del Interior*, 13 de enero de 1947, p. 5 y 12 de diciembre de 1952, p. 5. En el año 2008, en comunicación telefónica la secretaria general de la Sociedad de Obreros Panaderos, Susana Sidaúy, me aseguró que contaban con las actas del sindicato desde su fundación, en 1895 (precisamente el año de creación de la Sociedad de Resistencia). Su acceso me fue denegado. En AGECE me sucedió algo similar, puesto que me comentaron la existencia de algunos libros de actas desde 1901, año de fundación del CEC.

⁶² Los trabajos de Achával Becú constituyen una excepción en este sentido.



Si a nivel nacional son las antiguas dirigencias socialistas y sindicalistas las que paulatinamente apoyarán a Perón, en Córdoba en términos generales puede afirmarse lo contrario. Existieron casos aislados de dirigentes con años de trayectoria, como De Uña, de los socialistas Monzalvo, Magallanes y Rodríguez, de los radicales Lucco, Moro y Jofré. Asimismo, los mercantiles Andrés Toranzo y Emilio Cruz, el tranviario Mauricio Arrigoni,⁶³ los tres de ignorada filiación ideológica, también se pasaron al peronismo. En la tardía fecha de 1947-1948 y 1951 hicieron lo mismo los sindicalistas de antigüedad desconocida Castro (gráfico), Guevara (panadero), Coria (construcción) y Falaschetti (matarife). Sin embargo, la mayoría de los dirigentes convertidos fracasaron en atraer masivamente al nuevo movimiento a otros dirigentes de su sector, por ello tuvieron que conformarse con liderar sindicatos paralelos. En este sentido, solo fueron exitosos los obreros del calzado Magallanes, del automotor Jofré y de los mataderos Falaschetti, que como secretarios generales de sus sindicatos lograron inclinarlos hacia el peronismo.

Acabo de demostrar que en Córdoba, al igual que en Capital Federal, existía una “vieja guardia sindical” pese a las diferencias del desarrollo industrial entre ambas ciudades. La misma contaba con una trayectoria izquierdista en gremios claves del sector secundario y terciario que mayoritariamente se enfrentará y resistirá sindical y políticamente al peronismo hasta avanzado el año 1948. La resistencia y oposición al peronismo de la gran mayoría de la experimentada dirigencia sindical lo obligó a apoyarse en la estructura gremial montada por el CO para la conformación de la FOC. Así, capitalizó el trabajo sindicalizador del Círculo en sectores trabajadores importantes -o por lo menos no marginales- a su favor, pero a la vez en desmedro de esta asociación, anulándola como probable competencia.

⁶³ Arrigoni era gremialista por lo menos desde 1930. *La Voz del Interior*, 29 de abril de 1951, p. 7.